Luis Gudiño Krámer

noche de pueblo, don Luis destacó:
"Acá, en estas costas, la vida es fiera pero liviana, y la canoa noctívaga volverá con el pacú o el sábalo para el hambre, y la carguita de paja y de madera para el techo.

Por lo demás, el rengo, el manco, el tuerto y el lisiado, como en todas partes.

El rico, como en todas partes.

El poderoso de mando, y el cobarde, como en todas partes.

El descamisado tiene fiebre tuberculosa para su frío y su vigilia.

El alcohólico obtiene tres o cuatro pesos por su libreta cívica.

La vieja tiene una libreta siempre abierta en su hija o su nieta.

Todos vamos viviendo.

Y cuando nos llegue la hora, ya habrá un pingo y un cuero viejo para ir como en troika al cementerio.

Ya habrá un cajón de tienda para el último embalaje.

Y ni envidia que les tendrán nuestros gusanos a los otros gusanos prisioneros de vidrios, de bronces y de lápidas…"

Retrato que es lo único escrito *en verso*:
Basta mirar ese curtido rostro

para medir la altura de su pena.

Soles y vientos trabajaron recio,

sobre la arcilla dócil de su cuero,

doblegaron sus huesos, encorvaron

sus espaldas.

Cuarenta años de colono.

Sesenta años sobre la tierra ajena.

Cortos fueron los días de su dicha.

Largos fueron los días de su pena.

Encontró apoyo en otro cuerpo débil,

descanso en otros ojos buenos,
pero en el surco de sus días largos
y derechos,
cayó tan sólo la semilla ajena.
Apenas queda vida en su mirada.
Pronto será la noche en su contorno.
Oye mi voz, buen viejo, antes de irte…
Vuelen gaviotas tras tu arado.
Tienda la noche nubes de rocío,
piérdase toda huella de tu marcha,
desaparece entre la sombra negra
del campo.
No lloraré tu muerte.
No sentirá tu ausencia
ni la fragua ni el fuego,
ni las bestias ni el yunque,
ni martillos ni aperos.
El olvido cubrirá tu muerte,
el orín se comerá los hierros.
Yo quedaré pensando en tu cansancio,
en el dolor dormido entre tus dedos…